

Guerra Civil y exilio

Ferran Planes narra lo que vio en aquellos tiempos, sin afán de historiador

:: J. ERNESTO AYALA-DIP

Como suelo hacer cuando tengo que ocuparme de un libro para este espacio, salto antes las páginas a boleo. Lo que se suele llamar 'lectura en diagonal'. Si encuentro

algo que me ate al texto, comienzo por el principio hasta el final. Reseño 'El desbarajuste', del autor catalán Ferran Planes (1914-1985), y procedo de la misma manera. Hojeo y me encuentro con una frase de este tenor: «Los andaluces son un pueblo precristiano. Austero, pagano y fantástico». Se trata de del primer viaje del autor a Andalucía, un viaje necesario para romper prejuicios y estereotipos. Hablemos de este libro.



EL DESBARAJUSTE

Autor: Ferran Planes. Trad. Carlos Manzano. Novela. Editorial: Libros del Asteroide. 340 páginas. Barcelona, 2013. Precio: 19,95 euros

'El desbarajuste' es un libro de memorias que Ferran Planes publicó en 1969. Está dividido en cuatro partes: Explicación y ofrenda. El exilio. La guerra. La República. Al libro lo encabeza un frase de André Gide: «Por lo demás, no he pretendido probar nada, sino pintar bien y aclarar mi pintura». Planes tampoco quiere probar nada sobre lo que vio, vivió y sufrió. Por ello dice lo siguiente: «Escribo estas líneas recorriendo rincones de montaña o de bares ciudadanos en los que el runrún de la gente que los frecuenta invita a la reflexión y reaviva mi memoria. Quiero decir que escribo sin documentos ni libros a la vista. Si hay al-

gún fallo de localización o de tiempo, habréis de excusarlo. De un árbol importa el tronco, la rama, la flor y el fruto. El hecho de que tenga una hoja más o menos tiene escasa importancia». La visión de Planes sobre los días previos a la proclamación de la República, sobre la guerra y su experiencia en Francia como exiliado, es la de un hombre de su tiempo que nunca rehuyó su responsabilidad civil e ideológica con la legalidad republicana. De esa responsabilidad emana la fidelidad y la honestidad que impregnan este valioso libro. Cuando este libro se publicó, a muchos no les gustó su tono bastante desmitificador. Planes escri-

bió sobre lo que ve, ya sea en el exilio francés entre la soldadesca alemana, ya sea en una mugrienta pensión madrileña o entre la arbitrariedad más grotesca de las partidas anarquistas en Cataluña.

Su escritura brota espontánea, rápida, fluida y tremendamente lúcida, esa luz que ve rápido y entiende. Nunca estamos ante el libro del historiador profesional, sino ante el que interpreta desde el costado de su humanidad y sentido común. Planes fue compañero de vivencias de Joaquim Amat-Piniella, el autor de uno de los mejores libros sobre campos nazis de prisioneros escritos en España.

Jorge Edwards y unas memorias indulgentes

En este primer volumen con el relato de su vida, el autor chileno cuenta desde su etapa colegial hasta sus años de bohemia y amistad con Neruda



MEMORIAS

IÑAKI EZKERRA



LOS CÍRCULOS MORADOS

Autor: Jorge Edwards. Autobiografía. Editorial: Lumen. 380 páginas. Barcelona, 2013. Precio: 20,90 euros

Es obvio que la época de la vida más adecuada para escribir unas memorias es la tercera edad y no solo porque es cuando más se ha vivido o más se puede contar sino casi por la razón contraria: porque los años hacen su selección propia de lo que tiene y no tiene importancia; de lo que se debe callar o al menos juzgar con una cierta indulgencia que no puede dar la juventud.

De 'Los círculos morados', la primera entrega de las memorias de Jorge Edwards lo que más llama la atención es precisamente esa indulgente actitud frente a los que fueron sus enemigos y hacia los episodios desdichados y destemplados, incluso truculentos en algún caso, de su larga existencia. El más llamativo, y

por el que Edwards ha sido preguntado en las entrevistas que le hacen estos días, es el de un jesuita, el padre Cádiz, que andaba persiguiéndolo para abusar sexualmente de él y que, unos años después, fue definitivamente apartado de la Compañía.

Jorge Edwards cuenta con naturalidad, con gran sabiduría literaria y humana, esos hechos escabrosos y no los magnifica hasta convertirlos en «un trauma que marcó su vida», en primer lugar porque no fue así, ya que a un escritor le han tenido que pasar, para serlo, bastantes más cosas en la existencia que el mero y grotesco acontecimiento

de que un cura le intentara meter mano y, en segundo lugar, por esa elegante condescendencia que Edwards muestra hacia su tiempo, hacia su país, hacia los otros y hacia sí mismo, que es también condescendencia con la propia vida.

De la etapa colegial son especialmente gratificantes las alusiones al colegio mixto Gabriela Figueroa al que le enviaron primeramente sus padres y del que le sacaron con la intención de meterle en el colegio San Ignacio, del cual evoca una atmósfera sombría y autoritaria. Cuando habla por ejemplo de un jesuita emblemático de aquellos años, un tal padre Hurtado, no le reprocha en el recuerdo que pudiera hacer la vista gorda a las andanzas pedófilas de su compañero de orden sino su condición de pieza en aquel mosaico lúgubre que contribuyó a hacer de él un muchacho retraído y temeroso.

Ese universo oscuro y hermético donde imperaba la represión sexual y el desmedido culto al fútbol contrasta con las distendidas y luminosas referencias a su anterior etapa colegial; con sus enamoramientos hacia



El escritor chileno Jorge Edwards. :: EFE

las amigas de sus hermanas; con esa sensibilidad que se ha de abrir camino en un entorno hostil, empezando por la propia familia de clase alta que no ve con buenos ojos sus incipientes veleidades e intereses literarios así como las amistades que va haciendo en Santiago de Chile según va pasando de la adolescencia a la primera juventud en la que se cierra el libro.

De hecho, el propio título ('Los círculos morados') hace referencia a las huellas que le dejaba en los pliegues de los labios ese vino malo que consumía con las amistades poco recomendables que había trabado entre poetas, artistas, periodistas, bohemios, trasnochadores irredentos y demás «gente de mal vivir» que podía experimentar una pasión in-

quietante y poco convencional por unos versos.

Un aspecto muy interesante del libro es el olfato que Jorge Edwards muestra para detectar los prejuicios sociales no ya solo de la clase a la que perteneció sino a la propia izquierda a la que se acercó en estos años aquí narrados. Edwards era un apellido que en Chile remitía a un clan de banqueros, empresarios, políticos, diplomáticos y dueños del periódico 'El Mercurio'. Él explica que no pertenecía a la rama más pudiente de la familia, pero que lógicamente ésta era participe de una modo burgués de ver la vida que tenía que chocar con sus inquietudes y sus aspiraciones. Y, de la misma manera que retrata a esa clase social, caza al vuelo también los prejuicios que te-

nia hacia ella el Pablo Neruda que elogió 'El patio', su primer libro de cuentos, y que, en cambio, se rasca la tripa con expresión de tedio cuando le leía sus primeros versos hasta el punto de que esa actitud del maestro le disuadió de seguir por los vericuetos líricos y le hizo encauzarse hacia la prosa narrativa o el ensayo.

La indulgencia de Jorge Edwards alcanza también al propio Neruda, a la mezcla de resentimiento y de fervor con la que le abrió las puertas de su casa por ser un Edwards y a ese dogmatismo comunista que le llevó a escribir la 'Oda a Stalin' en la que él no ve más que ingenuidad, simplismo y un sintomático reflejo de la mentalidad maniquea de la época.